

Crónica de un fracaso anunciado

CENTRO DE FORMACIÓN
Memoria y Futuro

El ministro de vivienda del gobierno de ultraderecha y el gran empresariado presidido por José Kast canceló la expropiación de parte de la ex Colonia Dignidad, para construir un sitio de memoria allí donde se violaron masiva y sistemáticamente por décadas los derechos humanos de los colonos, especialmente niños y niñas, ante el silencio y complicidad del Estado chileno en un recinto constituido en un antro del terror por líderes fascistas de una secta de fanáticos religiosos y pedófilos. Secta encabezada por Paul Schäfer, quien colaboró activamente con el golpismo e inmediatamente después del fatídico Once, se transformó en sitio de secuestro, desaparición, tortura y exterminio de centenares de prisioneros políticos opositores a la dictadura.

En 1974, esta acción terrorista y de complicidad de Colonia Dignidad con la DINA, fue denunciada ante la televisión alemana y ante la embajada de la Bundesrepublik Deutschland, BRD, por los máximos dirigentes socialistas encabezados por Exequiel Ponce, dirigente portuario y de la CUT nacional, y jefe del PS en clandestinidad, y por el diputado Carlos Lorca, presidente de la UP juvenil y secretario general de las Juventudes Socialistas hasta el 11 de septiembre de 1973.

Cuando los últimos sobrevivientes de esa primera dirección clandestina socialista fueron secuestrados en junio de 1975, después de torturarles salvajemente en Villa Grimaldi, a inicios de 1976 fueron trasladados por la DINA a Colonia Dignidad donde permanecieron vivos en condiciones atroces, según el testimonio a mediados de 1977 por Juan Muñoz Alarcón, el encapuchado del Estadio Nacional, ante el Vicario de la Solidaridad de la Iglesia Católica, Cristian Precht.

Se presume que a fines de 1977 estos dirigentes socialistas y sus enlaces fueron asesinados y posteriormente sus restos incinerados y sus cenizas arrojadas al río Perquilauquén, que atraviesa la Colonia Dignidad.

Es por esa memoria que para nuestro Centro de Memoria y Futuro todo lo relacionado con la ex Colonia Dignidad tiene tanto sentido e importancia, en el empeño de que se haga plena verdad y justicia por los crímenes allí cometidos. Hemos acompañado los empeños de la Asociación por la Memoria y los Derechos Humanos de Colonia Dignidad y de otras organizaciones de derechos humanos, especialmente de la Región del Maule, por constituir allí un sitio de memoria para educar a las nuevas generaciones en la defensa irrestricta de los derechos humanos y por el Nunca Más.

El anuncio del Presidente Gabriel Boric, en su último mensaje a la nación, de que se expropiaría una pequeña parte de ese inmenso predio que constituye la ex Colonia Dignidad para constituir allí un sitio de memoria, despertó tantas esperanzas en parientes y amigos de las víctimas de esa Colonia y en el movimiento de derechos humanos que nunca ha dejado de luchar por toda la verdad y toda la justicia respecto a los crímenes de la dictadura y los atentados a los derechos humanos durante el estallido social.

Lamentablemente, esa promesa quedó incumplida, pues los procesos necesarios para la expropiación se hicieron tarde y con extrema lentitud, de forma que le heredaron su concreción a un gobierno que lo único que quiere es borrar la historia, imponer el olvido y hacer efectiva la impunidad, del cual no puede esperarse nada, salvo lo que el pueblo con su movilización organizada y consciente sea capaz de conquistar.

El objetivo de expropiar parte de Colonia Dignidad y constituir un sitio de Memoria quedará postergado como uno más de los tantos déficits de esta transición que terminó en lo que terminó, en la elección democrática en sus formas, de un gobierno reivindicador de la dictadura y sus crímenes, incluidos los acaecidos en la ex Colonia Dignidad.